



**Miniatura de Isabel de Valois, último tercio del siglo XIX**

Adquisición por compra. 2023



Retrato de la reina Isabel de Valois  
Último cuarto del siglo XIX  
Anónimo (según modelo de Sofonisba Anguissola)  
Óleo sobre celuloide

Esta miniatura del siglo XIX representa a la reina Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, siguiendo modelos de la retratista Sofonisba Anguissola. Isabel de Valois es fundamental para rastrear la trayectoria literaria de Cervantes, ya que su primera obra documentada consiste en un soneto homenaje a la reina. Lo compuso para las fiestas que la villa de Madrid convocó por el nacimiento de la infanta Catalina Micaela en 1567.

Soneto.

De Mig. de Cervantes, a la  
Reyna. D. Isabel. 2.<sup>a</sup>

Serenissima Reyna en quien se halla  
lo que dios pudo dar a Unsex humano  
amparo Universal del ser <sup>ta</sup> Espiano  
de quien la U. fama nunca, calla

Arma feliz de cuya fina malla  
se vilt el Gran Phe lippe soberano  
Cin clito Rey del ancho suelo Hispano  
a quien fortuna y mundo se a Vassalla  
Qual yn genio podria a Venturar se  
apregonar el bien que estas mostrando  
si ya enduino Viese conuertir se  
que ensex mortal a bra de a <sup>ta</sup> probar darse  
ya si le va mejor sentir callando  
a quello q es digno de dezirse

Soneto de Miguel de Cervantes a la reina Isabel de Valois  
(Biblioteca Nacional de Francia)

La reina falleció al año siguiente y los actos celebrados en Madrid se reflejaron en «Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y suntuosas exequias fúnebres de Doña Isabel de Valois». Un joven Cervantes intervino en esta publicación con algunos poemas, siendo aprendiz en el Estudio General de la Villa de Madrid. En esta publicación, el catedrático del citado Estudio, Juan López de Hoyos, se refirió a Miguel de Cervantes como «mi amado discípulo». Esta participación del escritor, *constituye un ejercicio entre la educación escolar y el esfuerzo por entrar en los círculos cortesanos*, según Adrián J. Sáez.

EPITAPHIO.  
Aqui el valor de la Española tierra,  
aqui la flor de la Francesa gente,  
aqui quien concordo lo diferente  
de oliva coronando aquella guerra,  
V A quien

A quien pequeño espacio veys se encierra  
nuestro claro luzero de Occidente  
aqui yaze enterrada la excelente  
causa que nuestro bien todo destierra

Mirad quien es el mundo y su pujança  
y como de la mas alegre vida  
la muerte lleva siempre la victoria.

Tambien mirad la bienaventurança  
que goza nuestra Reyna esclarecida,  
en el eterno reyno de la gloria.

Quando dexaua la guerra  
libre nuestro Hispano suelo  
con vn repentino vuelo,  
Y al

la mejor flor de la tierra,  
fue transplantada en el Cielo.

Y al cortarla de su rama  
el mortifero accidente  
fue tan oculto ala gente  
como el que no ve la llama  
hasta que quemar se siente.

Epitafio y redondilla castellana  
(Biblioteca Nacional de España)

Los primeros versos del epitafio se refieren al tratado de Cateau-Cambrésis, tras el cual se firmó la paz con Francia desembocando en el matrimonio entre Isabel de Valois y Felipe II. La boda por poderes se celebró en París, donde el duque de Alba representó al citado rey. Como curiosidad, este evento queda descrito en «La princesa de Clèves» de Madame de Lafayette, considerada la primera novela psicológica.

Estas quatro redondillas Castellanas, ala muerte de su magestad, en las quales como en ellas parece se vsa de colores rethoricos, y en la vltima se habla cō su magestad son con vna elegia que aqui va de Miguel de Ceruantes nuestro charo y amado discipulo.

Quando vn estado dichoso  
esperana nuestra suerte  
bien como ladron famoso  
vino lo muencible muerte  
a robar nuestro reposo  
Y metio tanto la mano  
aqueste fiero tyrano,  
por orden del alto Cielo  
que nos lleuo deste suelo  
el valor del ser humano

Quan amarga es tu memoria  
o dura y terrible f. x  
pero en aquesta victoria  
si lleuaste nuestra paz

fue para dalle mas gloria.  
Y aunquel dolor nos desuela  
vna cosa nos consuela  
ver que al reyno soberano  
a dado vn buelo temprano  
nuestra muy chara Isabella.

Vna alma tan limpia y bella  
tan enemiga de enganos  
que pudo merecer ella  
para que en tan tiernos años  
dexasse el mundo de vella?

Diras muerte en quien se encierra  
la causa de nuestra guerra,  
(para nuestro desconuelo)  
que cosas que son del cielo  
no las merece la tierra.

Tanto de punto subiste  
en el amor que mostraste  
que ya que al cielo te fuiste  
en la tierra nos dexaste  
las prendas que mas questiste

O Isabella Eugenia Clara,  
Cathalina a todos chara  
claros luzeros los dos

1. Reginã  
que vulgo,  
doña  
Isabel de  
la paz ap-  
pellabat.

La infan-  
ta doña I-  
sabel q̄ es  
la mayor,  
nascio dia  
de S. Cla-  
ra a 12. de  
Agosto  
entre la. 1  
y las. 2. de  
media no-  
che de  
1566. A  
ños.

La infan-  
ta doña-  
Cathali-  
na en la o-

no quiera y permita Dios  
se os muestre fortuna auara.

Finaliza con una larga elegía en honor a Isabel de Valois dirigida al cardenal Diego de Espinosa, confesor de la reina:

La elegia que en nom  
bre de todo el estudio el sobredicho compuso. Di-  
rigida al Iullstrissimo y Reuerendissimo  
Cardenal dō Diego de Espinosa. &c.  
En la qual con bien elegante estylo se po-  
nen cosas dignas de memoria.  
A quien

la Reyna de D. Isabel de Valoys. 158

A Quien yra mi doloroso canto,  
O en cuya oreja sonara su acento?  
Que no deshaga el coraçon en llanto?  
Ati gran Cardenal yo le presento  
Pues vemos te a cabido tanta parte  
Del hado secutiuo violento.  
A qui veras quel bien no tiene parte  
Todo es dolor, tristeza y desconsuelo  
Lo que en mi triste canto se reparte.  
Quien dixera señor que vn solo vuelo  
De vna anima beata la alta cumbre  
Pusiera en confuscion al baxo suelo.  
Mas ay que yaze muerta nuestra lumbré  
El alma goza de perpetua gloria  
Y el cuerpo de terrena pesadumbre.  
No se paxe señor de tu memoria  
Como en vn punto la inuincible muerte  
Lleua de nuestras vidas la victoria.  
Al tiempo que esperaua nuestra suerte  
Poderse mejorar la sancta mano  
Mostro por nuestro mal su furia fuerte.  
Entristecio a la tierra su verano  
Seco su Parayso fresco y tierno  
El ornato añublo del ser Christiano.

Vol-

Elegía al cardenal don Diego de Espinosa  
(Biblioteca Nacional de España)

Boluio la primavera en frio invierno  
 Troco en pesar su gusto y alegria  
 Torno de arriba abaxo su gouerno,  
 Passose ya aquel ser que ser solia  
 A nuestra obscuridad claro luzero  
 Sosiego del antigua tyrania.  
 A mas andar el termino postrero  
 Llego que diuidio con furia insana  
 Del alma sancta el coracon sinzero.  
 Quando ya nos venia la temprana  
 Dulce fruta del arbol desseado  
 Vino sobre el la frigida mañana.  
 Quien detuuvo el poder de Marte ayrado  
 Que no passasse mas el alto monte  
 Con prisiones de nieue aberrojado?  
 No pisara ya mas nuestro orizonte  
 Que a los campos Eliseos es lleuada  
 Sin ver la obscura varca de charonte.  
 A ti fiel pastor de la manada  
 Seguntina, es iusto y te conuiene  
 Aligerarnos carga tan pessada.  
 Mira el dolor que el gran Philippo tiene  
 Alli tu discrecion muestre el alteza  
 Que en tu diuino ingenio se contiene.

Bi<sup>u</sup>

Bien se que le diras que ala baxeza  
 de nuestra humanidad es cosa cierta  
 No tener solo vn punto de firmeza.  
 Y que si yaze su esperanca muerta  
 Y el dolor vida y alma le lastima  
 Que a do la cierra Dios abre otra puerta.  
 Mas que consuelo aura señor que opprima  
 Algun tanto sus lagrimas cansadas  
 Si vna prenda perdio de tãta estima.  
 Y mas si considera las amadas  
 Prendas que le dexo en la dulce vida  
 Y con su amarga muerte lastimadas.  
 Alma bella del cielo merecida  
 Mira qual queda el miserable suelo  
 Sin la luz de tu vista esclarescida.  
 Veras que en arbor verde no haze vuelo  
 El aué mas alegre, antes offrefce  
 En su amoroso canto triste duelo.  
 Contino en graue llanto se anochece  
 El triste dia que te ymaginamos  
 Con aquella virtud que no perece.  
 Mas deste ymaginar nos consolamos  
 En ver que merecieron tus desseos  
 Que gozes ya del bien que desseamos.

Acá

Elegía al cardenal don Diego de Espinosa  
(Biblioteca Nacional de España)

Aca nos quedaran por tus tropheos  
 Tu christiandad, valor, y gracia estraña,  
 De alma sancta, sanctissimos arreos.  
 De oy mas la sola y asugida España,  
 Quando mas sus clamores leuantare  
 Al summo hazedor, y alta compana  
 Quando mas por salud le importunare  
 Al termino postrero que perezca,  
 Y en el vltimo tranze se haliare.  
 Solo podra pedirle, que le offrezca  
 Otra paz, otro amparo, otra ventura,  
 Que en obras y virtudes le parezca.  
 El vano confiar y la hermosura  
 De que nos sirve? si en pequena instante  
 Damos en manos de la sepultura.  
 Aquel firme esperar, sancto, y constante,  
 Que concede ala fe su cierto asiento,  
 Y ala querida hermana yr adelante.  
 A donde mora Dios, en su apossento  
 Nos puede dar lugar dulce y sabroso,  
 Libre de tempestad, y humano viento.  
 Aqui señor el vltimo reposo  
 No puede perturbarse, ni la vida  
 Temer mas otro tranze doloroso.

Aqui

Aqui con nueno ser es conduxida  
 Entre las almas del inuenso choro  
 Nuestra Isabella Reyna esclavescida.  
 Con tal sinceridad guardo el dechoro  
 Do al precepto diuino mas se aspira,  
 Que merezce gozar de tal thesoro.  
 Ay muerte contra quien, tu amarga yra  
 Que sifte executar para templarme,  
 Con profundo dolor mi triste lyra.  
 Si nos cansays señor ya descucharme,  
 Aun dare de nueno el roto hilo,  
 Que la ocasion es tal q̄ ha desforçarme.  
 Lagrimas pedire al corriente Nilo,  
 Vn nueno coraçõ y al alto cielo,  
 Y alas mas tristes Musas triste estilo.  
 Dire que al duro mal, al graue duelo,  
 Que a España e braços de la muerte tiene  
 No quiso Dios dexarle sin consuelo.  
 Dexole al gran Philippo que sostiene,  
 Qual firme bassa, al alto firmamento,  
 El bien, o desventura que le viene.  
 De aquesto vos lleuays el ven cimiento,  
 Pues dexa en vuestros hombros el la carga  
 Del Cielo, y de la tierra, y pensamiento.

La

La vida que en la vuestra ansi se encarga  
 Muy bien puede viuir leda y segura  
 Pues de tanto cuydado se descarga.  
 Gozando como goza tal ventura  
 El gran señor del ancho suelo Hispano  
 Su mal es menos, y nuestra desventura.  
 Si el animo Real, Si el soberano,  
 Theforo le robo en vn solo dia  
 La muerte ayrada con esquiua mano,  
 Regalos son quel summo Dios embia  
 A aquel que ya le tiene aparejado  
 Sublime asiento en alta hierachia.  
 Quien goza quietud siempre en su estado  
 El effeçto le acude ala esperança  
 Ya lo que quiere nada le es trocado.  
 Arguyese que poca confiança  
 Se puede tener del que goze y vea  
 Con claros ojos bienauenturãça,  
 Quando mas fauorable el mundo sea  
 Quando nos ria el bien todo delante  
 Y venga al coraçon lo que desea.  
 Tiene se de esperar que en vn instante  
 Dara con ella la fortuna en tierra  
 Que no fue ni sera jamas constante.

Yaque

Y aquel que no ha gustado de la guerra,  
 A do se aflige el cuerpo, y la memoria,  
 Parece Dios del cielo le de tierra.  
 Porque no se coronan en la gloria,  
 Sino es los capitanes valerosos,  
 Que lleuan de si mesmos la victoria.  
 Los amargos sospiros dolorosos,  
 Las lagrimas si cuento que ha vertido,  
 Quiẽ nos puede de su visita hazer dichosos  
 El perder a su hijo tan querido?  
 Aquel mirarse, y verse qual se halla?  
 De todo su plazer desposeydo?  
 Que se puede dezir? sino batalla  
 A donde lemos visto siempre armado  
 Con la paciencia ques muy fina malla.  
 Del alto cielo ha sido consolado,  
 Conceder le aca vuestra persona,  
 Que mira por su honrra, y por su estado.  
 De aqui saldra a gozar de vna corona  
 Mas rica, mas preciosa, y muy mas clara,  
 Que la que ciñe al hijo de Latona.  
 Con el vuestra virtud al mundo rara,  
 Se tiene de estender de gente en gente,  
 Sin poderlo estornar fortuna auara.

Reso

Resonara el valor tan excelente  
 Que os zine, cubre, ampara y os rodea,  
 De donde sale el Sol hasta Occidente.  
 Y alla en el alto alcazar do se planta,  
 En mil contentos nuestra Reyna amada,  
 Si puede dessear solo, dessea,  
 Que sea por mil siglos levantada,  
 Vna grandexa pues que se engrandezca,  
 El valor de su prenda desseada.  
 Que vuestro poderio se parece  
 Del catholico Rey la summa altefca,  
 Que desde vn Polo al otro resplandefce.  
 De oy mas dexa del llanto la fiereza  
 El afligida España leuando  
 Con verde lauro hornada la cabeza.  
 Que mientras fuere el Cielo meiorando,  
 Del soberano Rey, la larga vida,  
 No es bien que se consuma lamentando.  
 Y en tanto que arriuare a la subida  
 De la inmortalidad vuestra alma pura,  
 No se entregue al dolor tan de corrida.  
 Y mas que el graue rostro de hermosura,  
 Por cuya ausencia vive sin consuelo,  
 Goza de Dios en la celeste altura.

O true

O trueco glorioso, o sancto zelo,  
 Pues con gozar la tierra has merecido,  
 Tender tus passos por el alto cielo.  
 Con esto se se el canto dolorido,  
 Magnamino S. que por mal diestro,  
 Queda tan temeroso, y tan corrido,  
 Quanto yo quedo gran S. por vuestro.

Pudieramos hazer vna muy  
 larga historia, si vltra y aliende de  
 lo dicho quifieramos por exten-  
 so escreuir como acabadas las  
 honrras sobredichas, todas las  
 ordenes y Conuentos, cada vna hi-  
 zo otro nouenario, de la forma y  
 manera que arriba contamos. En  
 este mismo lugar y monesterio  
 pudiera se muy bien extender la  
 pluma, en relatar como despues de  
 todos estos nouenarios, los padres

Y 2 Fran-